

El Empleado del mes

OTRO PRÓSPERO

El Empleado del mes. Otro Próspero, 2015
Foto: Julian Dura

ENTRE LA DENUNCIA Y LA FASCINACIÓN

Abreu plasma sus preocupaciones, contemplaciones, comentarios, crítica o pensamiento sobre fenómenos que nos ocupan y preocupan a muchos y sobre los que han corrido ríos de tinta: el consumo y el consumismo, las apariencias, el poder, el valor y el precio. Sin duda existieron siempre pero en la que llamamos sociedad contemporánea adquieren dimensiones y preponderancia sin precedentes, sobre todo por ausencia de otros móviles de la acción humana (por usar una palabra neutra y mecanicista) como las ideologías. “La naturaleza le tiene horror al vacío”, afirmación a partir de la que Aristóteles explicaba fenómenos que mucho más tarde se revelarían causados por la presión atmosférica, parece cierta en la cultura de una civilización: a falta de cultura o a falta de ideas, priman las afinidades; a falta de significados el símbolo pasa de ícono a objeto en sí mismo. El ícono pasa a la ilusión casi sin haber tomado otras propiedades de la imagen.

Tal vez a los uruguayos nos resulta más incómoda que a otros colectivos la imagen de consumistas, superficiales, ridículos, todas líneas sistemáticas en la obra de Abreu. Cualquier pueblo o colectivo humano tiene sus propias imágenes ideales y autocrítica, y hace y acepta chistes sobre sí mismo. Los uruguayos podemos hacer auto chistes sobre melancolía, burocracia o negligencia pero casi nunca sobre frivolidad o excesivo apego a los bienes materiales. Y sin embargo, aunque su obra se refiera en general a la sociedad capitalista contemporánea, nos hace sentir bastante vulnerables a esas inclinaciones.

Abreu no se pone en crítico ni moralista. No sacraliza las imágenes, contempla, denuncia o ridiculiza su sacralización más bien la pone en evidencia. Se sitúa en una estética más bien incómoda, con un humor ácido amargo a través una expresión aparentemente muy poco técnica. Se centra sin duda en el concepto mucho más que en la forma y dice no necesitar la



perfección formal o no detenerse mucho en ella. Pero en definitiva, todo arte tiene conceptos y todo concepto tiene un sustrato material, aunque sea vapor.

Del otro lado de la pureza estética, busca todas las asociaciones posibles, desde las evidentes a las más rebuscadas o a las que cada uno quiera encontrar.

Las obras murales (¿cuadros?) no son lo más común en su producción. Aquí se presenta bajo esta forma tradicional, pero siempre evocando objetos y logrando el mismo tipo de impacto humorístico, ácido, ambiguo.

María Simon

Fragmento de texto

(el original cuenta con 8000 caracteres)

www.soytuempleado.com

Montevideo, 1980

contacto@soytuempleado.com